

finalistas. Pero esto no será muy pronto. Al igual de los naturalistas de otra época, que se alejaban de los físicos para buscar el *porqué* de las cosas, en lugar de contentarse con estudiar el *cómo*, no faltan sabios eminentes que se extravían a estas horas en los berenjenales del finalismo. Ejemplo el profesor Massart, de Bruselas, quien, después de una larga vida de estudiar con amor las plantas y verlas modificarse según las condiciones del medio y presenciar, por decirlo así, sus incontables *fracasos* de reacción, acaba sin embargo por invocar, como su maestro Errera, las causas finales, para explicar las formas, adornos o colores.

*
**

Se ha reprochado a menudo a los franceses el haber sido los últimos en aceptar el darwinismo; al contrario, habríase debido felicitarlos. El darwinismo en biología y el marxismo en sociología no han sido nunca muy de nuestro agrado, porque hemos tenido otra cosa en la cabeza, que nos ha hecho prever la quiebra de ambas concepcio-